

Hna. Amor de María Franco

Coordinadora - Comisión Internacional Colegios Madre Velarde

DEDICAR TIEMPO A LA EDUCACIÓN DESDE LA SENCILLEZ DEL EVANGELIO, UNA VERDAD QUE NO PASA DE MODA, Y DE LA QUE DEBEMOS CONVENCERNOS

“Toda la vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida. Cada vez que uno vuelve a descubrirlo, se convence de que eso mismo es lo que los demás necesitan, aunque no lo reconozcan: el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone; la amistad con Jesús y el amor fraterno. Es una respuesta que cae en lo más hondo del ser humano y que puede sostenerlo y elevarlo. Es la verdad que no pasa de moda porque es capaz de penetrar allí donde nada más puede llegar.” Estas palabras del Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* son para mí la síntesis más clara de lo que me gustaría compartir y, por otro lado, el mejor desafío que tenemos hoy en la educación.

¿Qué sentido tendría la presencia y el compromiso de la Iglesia en la educación sin la sencillez del evangelio?

Con frecuencia hablamos de la mirada positiva que debemos tener ante las circunstancias que nos sobrevienen y que es posible aprovecharlas como oportunidades. Oportunidades de avance, de renovación, de descubrir que tenemos entre nuestros Profesores talentos ocultos con muchas destrezas por desarrollar, personas con un espíritu generoso de trabajo y de apostolado, etc. Oportunidades que se convierten a diario en desafíos continuos.

En el documento marco que nos han facilitado, nos resumen de manera muy bien ordenada los desafíos sociológicos, pedagógicos, pastorales y organizativos que de alguna forma nos definen como escuelas católicas y que, por otro lado, nos impulsan. Llama la atención que en la mayoría de ellos se utilizan verbos y expresiones que vienen a confirmar esta visión positiva que tenemos desde la educación católica: repensar conjuntamente, explorar y compartir experiencias, acoger y dialogar, etc. Pero también hay una palabra, que nos es muy útil a todos los que nos dedicamos a la educación... y que como suele ser habitual, prácticamente no aparece... nos falta... y esa palabra es: el tiempo.

Tan solo aparece una vez y de la forma más apropiada para nuestros colegios: “ser una escuela a tiempo completo”. Esta es quizás la experiencia más importante que estoy viviendo en estos momentos: en el Colegio Torreánaz de Cantabria, donde ahora estoy destinada, tenemos un internado femenino, y allí, la expresión a “tiempo completo”, cobra plenitud. Desde que nos levantamos, hasta que nos retiramos, y aún mientras dormimos... tenemos jóvenes, adolescentes y niñas a las que atender, escuchar, hablar, seguir, guiar y orientar. Pero esta experiencia también la he vivido de otra forma, en otros Colegios. A lo largo de los cursos he visto como profesores, familias, alumnos/as y muchas otras personas han acudido a las Hermanas una y otra vez al finalizar las clases con mil necesidades varias...un libro que se olvidó, una persona enferma por la que rezar, una tutoría adaptada a las necesidades de la familia... y todo esto ¿por qué?... porque las Hermanas siempre están... Desde que se abren las puertas del Colegio, las

Hermanas están para recibir a los alumnos y para despedirlos, están en los patios, en las cocinas, en los comedores, en las clases, en los pasillos, en las limpiezas, en la capilla... sí, las Hermanas siempre están y siempre estarán mientras Cristo esté entre nosotras y entre los miembros de nuestros Colegios... COMPROMISO y PRESENCIA. Pero este tiempo completo no se queda simplemente aquí... ya lo dice el desafío pastoral: "educar en los valores cristianos en todas las actividades del centro educativo, desde el currículo escolar hasta las actividades complementarias" ... sí, vivir "la escuela a tiempo completo" cada día, con la música de fondo de la sencillez del evangelio.

Poniendo en práctica precisamente la vida de Jesús, dedicándonos a los demás con su forma de tratar, con sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla. Encontrando el tiempo para "perderlo" con los demás, para emplearlo en el Reino de los cielos... ¿y cómo hacemos esto en medio de todo el enjambre de horarios y actividades programadas que tenemos en un Colegio?... no hay respuesta... el Santo Padre nos pide que seamos creativos y el Espíritu Santo será el que nos vaya haciendo ver en cada momento lo que podemos y debemos hacer y el tiempo que debemos dedicar.

Es fundamental que en nuestros Colegios dediquemos tiempo a escuchar, atender y comprender a nuestros Profesores, alumnos y familias... que sepan y comprueben que estamos ahí, que nos interesamos por sus inquietudes... tiempo para ponerlos a todos ante la Eucaristía de una forma natural y cotidiana. Tiempo de espera, de tener paciencia para que las cosas se vayan poniendo en su sitio, a que un alumno reaccione, un profesor comprenda una situación o una familia acepte la realidad de sus hijos. Tiempo para escucharnos y compartir proyectos... tiempo para adaptarse y conocer la cultura propia del lugar y hacer que se viva dentro de nuestros Colegios. Lo hacemos sí... pero ¿estamos convencidos de ello? Debemos pedirle al Señor la gracia de redescubrirlo cada día, porque sólo cuando es así, nos convencemos de que esto es lo que los demás necesitan.

En mi corta experiencia, creo que es esencial que todos los miembros de nuestros Colegios estemos dispuestos a encontrarnos con Jesús, a acoger su evangelio, pues solo a así "nuestro tiempo" cobra sentido, la vida nos cambia y nos sentimos empujados a comunicar a los demás la propia experiencia. Viviéndolo así, podemos conseguir que a nuestro alrededor se cree un ambiente sereno, familiar, sencillo y lleno de paz... poco a poco todos los desafíos a los que nos enfrentamos como Centros y diariamente, fluyen por si solos y se hacen realidad.

Cada año llegan a nuestros Colegios cientos de jóvenes nuevos, algunos de ellos sin haber recibido los sacramentos, otros con la fe fría y lejana y otros tantos, son fermento en la masa y colaboran en la evangelización de sus compañeros. Unos y otros, llegan sedientos en todos los sentidos y al finalizar el curso se marchan dando las gracias por haberse encontrado con el Señor, por el espíritu de familia que reina en el Colegio, por la cercanía y cariño de sus Profesores y Hermanas.

Esta es la historia real de nuestros Colegios católicos, una historia que se repite una y otra vez en el tiempo, porque es la propia historia del hombre. Una verdad que no pasa de moda, porque llega donde nada más puede llegar...al fondo del corazón.

¿ESTAMOS CONVENCIDOS DE ELLO?